

HECHOS CURIOSOS

SAN Francisco de Borja fue un personaje singular, de gran personalidad y decisión. Los testimonios de los historiadores insisten en su espíritu caritativo y su gran piedad. Sin embargo, cuando fue nombrado virrey de Cataluña, su gobierno se caracterizó por la persecución implacable a los malhechores, a quienes quería entregar al verdugo para que fuesen ajusticiados, según la rígida ley de sus tiempos.

Los lectores preguntarán: "¿Cómo es posible que tan santo varón no tuviera misericordia para con los delincuentes?" La explicación es muy sencilla: Francisco de Borja, que entonces no había abrazado la vida religiosa, actuaba por obediencia. El rey Carlos I de España y V de Alemania, mejor conocido por Carlos V, había entregado a Francisco el gobierno de la provincia de Cataluña con la orden expresa y terminante de hacer colgar a los pillos que entonces sembraban el temor y la confusión en aquel territorio. ¿Castigo o perdón? El virrey Borja escogió lo primero, pues no había alternativa. Tenía, además, orden directa del rey para castigar y perseguir, y la cumplió al "pie de la letra", siguiendo una de las virtudes más meritorias, pues exige humildad: la obediencia.

Aparte de la persecución que organizó contra el famoso asaltante y cabecilla Cadell -cuyo episodio se encontrará en las páginas de esta historia-, Francisco de Borja persiguió y apresó a otros no menos peligrosos malhechores. El más curioso caso fue el de Gaspar de Lordet, un forajido que tenía en jaque al pueblo catalán desde hacía muchos años. Lo extraordinario es que este Gaspar de Lordet se había convertido de aspirante a sacerdote en asaltante, entregándose al atropello de la ley. Una vez que colgó los hábitos, se fue a los montes cercanos a Barcelona y practicó su ruin oficio a placer. Y como las autoridades, antes que Francisco de Borja fuera nombrado virrey, se hacían de "la vista gorda", el malhechor la pasaba bastante bien.

Pero llegó Borja, tomó el mando del virreinato de Cataluña, y se dedicó empeñosamente a perseguir a los pillos que andaban sueltos, y que eran muchos. Un día, Gaspar de Lordet cayó en manos de los alguaciles de Borja, y sucedió algo muy di-

fícil de creer. Había en aquella época una ley llamada del "fuero eclesiástico", la cual ordenaba que las personas que por una u otra causa hubieran cometido un delito y al mismo tiempo pertenecieran al clero, no podían ser apresadas ni juzgadas por las autoridades civiles, sino exclusivamente por las autoridades de la Iglesia. Pues bien, Gaspar de Lordet, al ser conducido por sus aprehensores, en cuanto llegó cerca de una iglesia comenzó a dar gritos, pidiendo que se le concediera el "fuero eclesiástico". Inmediatamente, unos sacerdotes solicitaron al delincuente. Borja escribió al rey Carlos exponiendo su queja, y más tarde gestionó una orden del papa, a fin de que las autoridades eclesiásticas no protegieran al malhechor.

Esto hizo quien con los años sería santo, pues habiendo dejado el mundo para dedicarse al servicio de Dios, Francisco de Borja, que fue un gran señor de los salones, se convirtió en un siervo de Cristo, y sacrificó su vida para servir a la Iglesia. Oigamos lo que dice uno de sus biógrafos:

"Era el 30 de septiembre de 1572. Era una noche cuajada de luceros, una noche serena, de típico otoño romano. En la casita de los jesuitas, en una alcoba de bajo techo, sobre un catre de madera, entregaba su alma al Rey que no muere el General de la Compañía de Jesús, el noble español, el humildísimo Francisco de Borja".

Adaptación Literaria: Javier Peñalosa.—Realización Artística: Raúl Alva.—Portada: Luis Vera.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

LA MADRE SETON (Elizabeth Bayley Seton: 1774-1821), a quien el Vaticano otorgó en diciembre de 1959 el título de "Venerable" por sus heroicas virtudes, será la Vida Ejemplar que llegará a sus manos el mes entrante. Es la última santa norteamericana en vías de canonización, y su historia producirá enorme interés en los numerosos lectores de esta serie. ¡No olvide adquirir un ejemplar de LA MADRE SETON, el mes próximo!

VIDAS EJEMPLARES — Año XI — Nº 169 — 15 de marzo de 1964.—("SAN FRANCISCO DE BORJA").—Director: R. P. Wifredo Guinea, S. J., director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Revista quincenal.—© Copyright, 1964.—Edición Especial por demanda popular.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2ª clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Publicada por la "Organización Editorial Novaro, S. A. de C. V.".—Donato Guerra, Nº 9.—Apartado Postal 10500.—Tel. 35-69-41.—Talleres: Calle 5 Nº 12, Fraccionamiento Industrial Naucalpan, Naucalpan de Juárez, Estado de México.—Presidente: Luis Novaro.—Director de Revistas Infantiles: Lic. Rafael Ruiz Harrell.—Director de Producción: Delio Moreno Bolio.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, Nº 9.—Apartado Postal 10223.—México 1, D. F.—Distribuidores para España: "Organización Editorial Novaro, S. A.", Conde de Salvatierra 6, Barcelona 6.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.—Precio de la suscripción por un año: \$ 22.00 Mon. Nal. en la República Mexicana; Dls. (correo certificado) 2.40 en el Extranjero.—Clasificada por el Correo Argentino como de Interés General bajo la Tarifa Postal Reducida Nº 7094.